



Anarquismo y movimientos sociales en el estallido social en Chile

Anarchism and Social Movements in the Social Outbreak in Chile

Carlos Olmos

Universidad de Valparaíso, Chile.
carlosfilosofiauv@gmail.com

Resumen. El anarquismo como ideología y filosofía social fue tratado marginalmente en el ámbito académico durante bastante tiempo, lo que evitó medir su real impacto en el contexto latinoamericano, más allá de los prejuicios clásicos con dicha ideología. En este sentido con la noción de *movimiento social* desde la perspectiva de las ciencias sociales críticas latinoamericanas, discusión que aún no está zanjada en cuanto a la definición del término, realizamos un análisis del anarquismo en el contexto del estallido social de octubre de 2019 en Chile, y mediante estas herramientas de análisis, caracterizamos las prácticas anarquistas desde su propia expresión latinoamericana. Por ello el contexto político previo de América Latina, anterior al estallido social marcado por el avance del neoliberalismo nos ha parecido fundamental en la comprensión del fenómeno. Así, la reivindicación de la asamblea horizontal, el ejercicio de democracia directa, la barricada como lugar de encuentro, entre otras formas de auto organización, son elementos relevantes en los nuevos procesos de conflictividad social del continente. Al no ser un fenómeno aislado y replicarse en varios países de América Latina, la cuestión amerita nuevas investigaciones, desde varias herramientas metodológicas, una de ellas la discusión sobre los movimientos sociales desde nuestros propios repertorios categoriales.

Palabras clave. Anarquismo, Chile, movimientos sociales, Estado, Violencia.

Abstract. Anarchism as an ideology and social philosophy was treated marginally in academia for quite some time, which prevented us from measuring its real impact in the Latin American context, beyond the classic prejudices with this ideology. In this sense with the notion of *social movement* from the perspective of Latin American critical social sciences, a discussion that is not yet settled as to the definition of the term, we conduct an analysis of anarchism in the context of the social outburst of October 2019 in Chile, and through these analytical tools, we characterize anarchist practices from their own Latin American expression. For this reason, the previous political context of Latin America, prior to the social outbreak marked by the advance of neoliberalism, has seemed fundamental to us in understanding the phenomenon. Thus, the vindication of the horizontal assembly, the exercise of direct democracy, the barricade as a meeting place, among other forms of self-organization, are relevant elements in the new processes of social conflict in the continent. As this is not an isolated phenomenon and is replicated in several Latin American countries, the issue merits further research, based on several methodological tools, one of which is the discussion of social movements from our own categorical repertoires.

Keywords. Anarchism, Chile, social movements, State, Violence.



Introducción

Contra el alza de \$830, una nueva medida que precariza aún más nuestras condiciones de existencia, hacemos un llamado a expandir la revuelta y auto-organización de l@s explotad@s. Luchemos por la gratuidad del transporte porque es inaceptable tener que pagar por ir a un trabajo que nos roba la vida.
¡NO SOMOS MERCANCIAS!
¡SALTA EL TORNIQUETE!¹

La reciente discusión en las ciencias sociales en perspectiva latinoamericana, por definir lo que se ha llamado “movimientos sociales” nos pone siempre en una posición crítica sobre la delimitación del concepto de aquello que queremos describir, analizar y explicar. Poner además el concepto en relación con el estallido social en Chile y en una particular expresión de este; el anarquismo, nos presenta aún más complejidades. Sin embargo, es sintomático que en las diversas expresiones de revuelta social que han acontecido en América Latina en los últimos años, posean de forma distinguible y clara ciertas lógicas propias del movimiento anarquista.

Tanto en Ecuador, Chile o Colombia, tomando en cuenta los recientes estallidos sociales, el pueblo movilizado articula prácticas de resistencia urbana para enfrentar la represión del Estado. Pero este accionar no se detiene allí. Busca además resignificar las relaciones sociales fuera del ámbito del neoliberalismo, y son la punta de un iceberg que oculta una serie de prácticas y formas organizativas informales que irrumpen desde el subsuelo, que van cambiando y reconfigurando de manera diversas las nuevas resistencias en América Latina.

Así nos hemos propuestos analizar ciertas expresiones del anarquismo contemporáneo chileno en miras de las categorías propias elaboradas a partir del estudio de los movimientos sociales en confluencia con el estallido social de octubre de 2019. ¿Quiénes son los anarquistas?, ¿se reconocen como tales?, o el término es más una convención para integrar una serie de prácticas e ideas que sintetiza de mejor manera la palabra “anarquismo”.

En este sentido, Carlos Taibo (2018) emplea y aclara las categorías de “anarquista” y “libertario”. La primera, “anarquista”, hace referencia a ese grupo de sujetos que se sienten identificados con los ideales anarquistas, manejan y conocen a lo menos los principales postulados del anarquismo como también a sus principales ideólogos, Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc. La segunda, “libertario”², hace referencia a esos sujetos que

¹ Panfleto anónimo repartido durante la tarde del viernes 18 de octubre de 2019 en algunas evasiones masivas en estaciones del Metro ubicadas en el centro de Santiago y en las primeras barricadas al generalizarse la revuelta en los alrededores del palacio de La Moneda.

² Sin embargo, el término ha sido apropiado por grupos de “ultra-derecha” para afirmar posiciones ideológicas a partir de un Capitalismo radical. Ligar al anarquismo con orígenes que le son espurios a su historia y tradición. Nos referimos en específico a la obra de Nozick “*Anarquía, Estado, utopía*” de 1974, en donde se ponen las bases de la concepción deformada del término *libertario*. Las “ideas libertarias” de Nozick buscaban mantener ciertas cuestiones del Estado, el llamado “Estado mínimo”, manteniendo la justificación moral del liberalismo. Esto contrastaba con visiones similares a la de Nozick, como por ejemplo la mal llamada “anarco-capitalista”, compuesto que ya en sí mismo, es una contradicción. Corresponde estas líneas de pensamiento más bien al liberalismo radical norteamericano, o a visiones “sociales” del Capitalismo. Sin embargo, incluir a estos pensadores dentro de la tradición anarquista, es un forzado intento que en nada representa el trayecto de las ideas anarquistas en su historia. El movimiento hasta el momento marginal pero que crece, se apropia de la palabra “libertario” creando confusión ideológica.



manejan en sus prácticas principios anarquistas, y nunca han leído a los pensadores canónicos del anarquismo. Es esta última categoría que nos permite, considerar de manera mucho más propia y significativa la influencia del anarquismo en Chile y por extensión hacia América Latina. Puesto que en cuanto los primeros se pusieron en contacto con los segundos, esto es “anarquistas” y “libertarios”, podemos ver de una manera mucho más amplia, las verdaderas influencias del anarquismo en estas tierras, tanto por su presencia en las luchas sociales que ocurrían en el continente, como también, y no cuestión menor, la retroalimentación con las prácticas libertarias que ya existían.

Por otro lado, en Chile, el fenómeno del estudio del anarquismo y sus manifestaciones locales no han estado exentos de la polémica académica. El reciente seminario del profesor Sergio Salinas realizado en la Universidad de Chile en su Instituto de Estudios Internacionales, curso titulado: *Nuevas amenazas a la seguridad internacional: el anarquismo insurreccional*³, en pleno 2020 y en el contexto del estallido social, hacen del tema en el ámbito académico la necesidad de abordarlo con mayor seriedad y rigurosidad antes de tildarlo tendenciosamente con el rotulo de “nuevas amenazas a la seguridad internacional”, menos (creemos) en el espacio de una universidad pública y la principal del país. Ese espíritu mueve este escrito.

¿Qué son los movimientos sociales en el contexto latinoamericano?

En un intento de aproximación a la definición de Movimiento Social⁴ nos hemos acercado a los trabajos realizados por José Seoane, Emilio Taddei, Clara Algranati, Raúl Zibechi y Maristella Svampa. A falta de una teoría unificada para su tratamiento y entendiendo que en el desarrollo mismo de los movimientos sociales se van construyendo y ampliando su corpus teórico en el dinamismo propio de la práctica, adoptamos la línea de investigación elaborada por José Seoane, et al. (2011) abordando a los movimientos sociales desde un terreno común o características básicas, entre las que encontramos: grupo social que formula ciertas reivindicaciones propias y significativas socialmente, construyen marcos de

³El programa del seminario está disponible en: <https://www.uchile.cl/cursos/163097/nuevas-amenazas-a-la-seguridad-internacional> Allí Salinas matiza el “título” de su seminario con la propuesta programática y el objetivo del curso que reza así: “El curso busca entregar las herramientas necesarias para investigar el fenómeno del movimiento anarquista insurreccional, cuya expresión planetaria es la Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional (FA/FRI) actualidad. Para ello, abordaremos las principales ideas que configuran el movimiento, analizaremos sus orígenes históricos y profundizaremos sus expresiones a nivel europeo y latinoamericano. En síntesis, esperamos que al término de este seminario los estudiantes adquieran una visión de conjunto del fenómeno y sean capaces de investigarlo desde diferentes perspectivas.” El armazón teórico de Salinas para sustentar sus estudios que hemos podido cotejar en algunas entrevistas, son el sociólogo estadounidense Charles Tilly, el abogado constitucionalista chileno Javier Couso (del comité de la última reforma de la ley antiterrorista), el nihilista ruso Serguei Nechayev, el filósofo Nassim Taleb (La teoría del cisne negro), entre otros.

⁴En los orígenes del término, cabría señalar cierta directriz en su etimología que por lo menos desde su enunciación explícita, podría servirnos de brújula “...proveniente del latín moveré, durante la revolución francesa el término movimiento fue utilizado frecuentemente como adjetivo para calificar diferentes experiencias de acción y participación colectiva, como por ejemplo: movimiento revolucionario, movimiento político, movimiento popular. Aparentemente fue el socialista utópico francés Charles Fourier el primero en utilizar el concepto de movimiento social” (Seoane, J. et al. 2011,173)

Nos parece que una de las perspectivas contemporáneas más interesantes para el tratamiento del problema es la de Raúl Zibechi “...el concepto mismo de “movimiento social”, tal como ha sido acuñado por la sociología europea y estadounidense, debe ser revisado a la luz de las experiencias de los movimientos latinoamericanos.(...) estamos ante sociedades en movimiento, o sea, la movilización del conjunto de relaciones sociales que componen una sociedad determinada; no sectores de la sociedad sino sociedades distintas, diferentes de la sociedad dominante, conformada por relaciones sociales que no se reconocen en las relaciones capitalistas” (Zibechi, R. 2011, 8)



solidaridad, relaciones o identidad común; cuenta con ciertas redes o marcos organizacionales; plantean ciertos cuestionamientos o conflictos respecto del marco social donde actúan.

Más allá de la heterogeneidad que caracteriza a los mismos, comienzan a consolidarse a partir de sus irrupciones sociales sucedidas durante la década de los '90 en América Latina, en el contexto de un nuevo ciclo de conflictos y movilizaciones en contra de las políticas neoliberales. A partir de allí, sostenemos que por su impacto, tres sucesos irrumpen en la escena política regional protagonizados por nuevos sujetos de cambio, y que definirán muchas de las prácticas de resistencia posterior, los cuales son:

El levantamiento zapatista en el sureste mexicano (1994). Protagonizados por indígenas y campesinos

Las puebladas y cortes de ruta en el norte y sur de la Argentina (1996). Que dan nacimiento al movimiento "piquetero" protagonizado por los trabajadores desocupados.

Las movilizaciones indígenas y campesinas en Ecuador (1997), que provocaron la caída del presidente Abdalá Bucaram. De composición completamente indígena y organizados en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador)⁵

La novedad de ésta irrupción durante el proceso 2000-2005 que se desplegó en América Latina, en comparación con las resistencias clásicas del movimiento obrero, pasó principalmente por su forma de organización descentrada, donde su fuerte no fue la jerarquización. Sus prácticas colectivas surgidas desde la comunidad no pretendieron necesariamente con su lucha reformas estatales ni expresaron la apropiación de los mecanismos políticos del Estado. Por el contrario, se propusieron nuevos horizontes alternativos al capitalismo y en no repetir la lógica estatal en su interior. Éstos hechos se destacaron por su extensión geográfica y por su proximidad histórica. Estas características distintivas, potenciaron a los movimientos sociales en su consolidación paulatina hasta irrumpir en un nuevo ciclo de conflictividad social donde fueron protagonistas fundamentales en la deslegitimación del neoliberalismo.

Estos movimientos cuando lograron converger en reivindicaciones socialmente amplias, es decir, que tejieron estrategias y alianzas con diversos sectores sociales tales como, trabajadores urbanos (precarizados, desempleados), rurales; jóvenes y estudiantes, clase media empobrecida, etc.; en las que sus luchas lograron la suficiente intensidad y masividad, irrumpieron en la esfera de la gobernabilidad política neoliberal y fueron capaces de imponer con sus movilizaciones "...no sólo la caída de gobiernos, sino también la legitimidad callejera como sustento de una recobrada soberanía popular" (Seoane, J. et al. 2011,176). Las expresiones más profundas y desarrolladas de estos levantamientos urbanos conllevaron la renuncia de seis presidentes latinoamericanos entre los años 2000 y 2005⁶. Cabe mencionar dos hechos relevantes en este mismo período por el grado de desarrollo y movilización social con fuerte impacto en sus países de origen como también a nivel regional. Por un lado, la "caravana de la dignidad indígena" movilizadora por el

⁵Para Zibechi, los orígenes de los movimientos sociales actuales hay que remitirlos a experiencias anteriores como las del Caracazo en 1989 en Venezuela, contra el gobierno del Andrés Pérez, con un saldo de 400 muertos en 2 días. Otro caso anterior constatado por este autor, es el de los levantamientos indígenas organizados en la CONAIE de 1990 en Ecuador.

⁶ Nos referimos a las caídas de Fujimori en Perú (2000), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005) en Ecuador, Fernando de La Rúa en Argentina (2001), Gonzalo Sánchez de Losada (2003) y Carlos Mesa (2005) en Bolivia.



zapatismo en México en 2001 y, por otro lado, el intento de golpe de estado en Venezuela en 2002 frenado por las intensas movilizaciones y la creciente radicalización del conflicto social.

Siguiendo el análisis realizado por Seoane, et al. (2011) destacan que en América Latina un tercio de los conflictos sociales registrados entre los años 2000 y 2006 son protagonizados por colectivos u organizaciones de trabajadores ocupados, con una mayor centralidad de los conflictos del sector público-estatal. Estos registros dan cuenta de la importancia que las organizaciones de clase tienen en los conflictos contra la avanzada del capitalismo neoliberal.

Así los movimientos sociales, están atravesados por tensiones y conflictos en su interior (tendencias anticapitalistas y conservadoras) y según Seoane, et al., (2011) es en el conflicto donde se constituyen y recrean permanentemente estos sujetos colectivos, así la noción de “conflicto” puede considerarse como un *operador epistémico* que permite abordar y desenvolver la tensión entre asignarle la prioridad al sujeto o a la estructura, en el análisis socio-histórico.

En el caso de Chile, el movimiento pingüino de 2006 que buscaba un cambio radical en el sistema educativo tanto a nivel primario y secundario, el movimiento universitario de 2011 para recuperar la educación pública y gratuita arrebatada en la última dictadura, el puntarenazo (2011), el levantamiento de Freirina (2012), o el movimiento social de la Patagonia “Aysén tu problema es mi problema” de 2012, regiones que por su aislamiento geográfico mantuvieron una resistencia al Estado centralizado, van configurando el caldo de cultivo que antecede a la revuelta social del 18 de Octubre. Más que un estallido espontáneo por el aumento de la tarifa del transporte, iniciado formalmente desde el 7 de octubre de 2019, se trataba de un descontento acumulado durante décadas de carácter multifactorial, pero que se expresaba en un intuitivo rechazo al neoliberalismo. Concordamos con Rita Segato, cuando se refiere a la situación de Chile siendo su diagnóstico lapidario:

Chile y Qatar proporcionan los dos modelos que exponen las tendencias de la presente fase – apocalíptica– del proyecto histórico del capital. Chile, con la aplicación ortodoxa de la receta de Milton Friedman, que conduce a un régimen societario regido por el mercado. La tristeza que impregna la sociedad chilena es frecuentemente asociada por la propia gente al efecto de precariedad que ese modelo le imprime a la vida, en un sentido del término precariedad que lo desvincula de la idea de pobreza o carencia, para significar con precisión precariedad de la vida vincular, destrucción de la solidez y estabilidad de las relaciones que arraigan, localizan y sedimentan afectos y cotidianos. La experiencia de intemperie y desprotección se apodera así de una nación.⁷

La descomposición social propia del neoliberalismo provocado en la sociedad chilena, daba paso a formas subterráneas de organización, redes poco comunes que empezaban a quebrar las clásicas formas verticalistas de organización, los sindicatos llevados a una existencia de papel, más no ya en su rol de configuración de los derechos de los trabajadores, daban paso a nuevas formas de auto-organización de sectores informales, que comenzaban a cambiar la forma de los conflictos como había ocurrido décadas antes.

⁷Segato. 2017. “La guerra contra las mujeres”. Fecha de consulta: 27 de noviembre 2021 <http://diariofemenino.com.ar/v2/index.php/2017/04/14/rita-laura-segato-la-guerra-contra-las-mujeres/>



Así, la asamblea como método deliberativo, o las primeras nociones de “territorio”, distintas experiencias autogestivas, la evolución de las resistencias de los pueblos originarios hasta tener amplio reconocimiento social, así como las luchas antimilitaristas, ecologistas, educativas entre otras muchas, conforman nuevos nodos organizativos que se van encontrando. El contexto previo al estallido social estuvo marcado además por el asesinato de líderes sociales y activistas ambientales, dentro de los cuales encontramos a; Juan Pablo Jiménez (muere el 21 de febrero de 2013), Macarena Valdés Muñoz (muere el 22 de agosto de 2016), Alejandro Castro Castro (muere el 4 de octubre de 2018), Alex Muñoz García (muere el 9 de diciembre de 2018). Junto a ellos se produce el caso más ominoso por las circunstancias en las cuales ocurrió. El 14 de noviembre de 2018 acontece el asesinato del joven mapuche Camilo Catrillanca de tan solo 24 años, en Temucuicui, en el contexto del accionar de la Operación Huracán por acción del llamado “Comando Jungla”, fuerzas especializadas de Carabineros formadas en Colombia. Dicha operación llevada a cabo por los servicios de inteligencia de Carabineros, que armó todo un sistema de montaje que termina con la ejecución por la espalda del joven mapuche mientras manejaba su tractor e intentaba escapar de las fuerzas especiales⁸. Las protestas populares por el cobarde accionar se hicieron sentir en todo el país, y fueron el preámbulo de que la institucionalidad del Estado estaba en una crisis terminal. Las políticas propias de un Narco-Estado (un aparatoso y burdo montaje para asesinar a un joven campesino mapuche), eran ocultadas bajo éxito económico de una ficción de país, mientras unos celebraban la macroeconomía, en el sur del país, se vivía una ocupación militar. El estallido social, no fue espontáneo, así como un volcán del cual sabemos que está activo pero que no sabemos cuándo irá a hacer erupción, sea quizás la mejor imagen para contextualizar los meses anteriores al 18 de octubre.

La presencia del anarquismo en Chile. Entre bombas, punks y editoriales

Construir un itinerario histórico del anarquismo en Chile, está lejos de las pretensiones de este escrito⁹. Baste con señalar que la presencia anarquista fragmentaria, pero siempre presente, se puede rastrear con claridad desde finales del siglo XIX, con las primeras publicaciones anarquistas y sociedades de resistencia tanto en las ciudades de Santiago, el puerto de Valparaíso o la austral ciudad de Punta Arenas. La presencia del anarquismo como nos cuenta Cappelletti (1990) estuvo menguada por la presencia mayoritaria del partido comunista como aglutinante de las reivindicaciones de las luchas obreras y campesinas, que será la tónica de gran parte del siglo XX. No por ello los aportes de los anarquistas no sean menos significativos. Claras influencias libertarias la encontramos en la conformación de la Central Única de trabajadores (CUT) por citar una de las más importantes.

Sin embargo, pese a esta constatación histórica de la presencia del anarquismo en Chile, si comparamos por ejemplo con los países latinoamericanos que sí tuvieron una onda influencia no tan solo en sus luchas sociales sino que culturalmente, como fueron el caso

⁸ Para el interesado, el completo informe realizado sobre el caso, por CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/multimedia/las-mentiras-del-caso-catrillanca/>

⁹ Una completa revisión de la historia del anarquismo contemporáneo en Chile, la ha realizado Eduardo Godoy titulado: Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015). https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432016000100005



de la Argentina, Uruguay, México, observamos que en Chile, no fue mayoritaria, sin embargo su influencia crece sostenidamente desde la década de los 90's, por factores que trataremos de dilucidar aquí.

Desde la vuelta a la democracia, es que las distintas fuerzas de izquierda se fragmentan frente a las distintas políticas represivas que impulsaron los gobiernos de la Concertación en los comienzos de la década de los 90. Por medio de la DISPI (Dirección de Seguridad Pública e Informaciones)¹⁰ se da comienzo a una encarnizada represión de las fuerzas de izquierda que no adscribieron al nuevo pacto de gobernanza con la dictadura. Muchos de estos movimientos acusados de "terroristas" son los vestigios vivos de que la vuelta a la democracia no fue un proceso homogéneo y unilateral. Una democracia vigilada y de baja intensidad, será la tónica de los años que siguieron al término de la dictadura.

Es afines de la década de los 90, que los distintos grupos con afinidades anarquistas comienzan a converger en proyectos de mayor envergadura, y tener sus principales discrepancias tanto en lo organizativo como objetivos políticos. La fundación del Congreso de Unificación Anarco Comunista, conocido por sus siglas C.U.A.C, significo el primer esfuerzo organizativo real por tratar de aunar y dar forma a una propuesta anarquista concreta en el Chile de la vuelta de la democracia:

Desde inicios de los años 90, muchos jóvenes urbanos identificados con la contracultura, son influenciados políticamente por anarquistas. Para el año 98 existían en todo Chile, diversos colectivos contraculturales autodenominados como libertarios. En Santiago gran parte de ellos convivía en el centro cultural La Kasita. Luego del quiebre de esta experiencia, se produce una división fundamental entre quienes optan por la contracultura o por el anarquismo político. El C.U.A.C. se funda así, en la reafirmación de construir con seriedad una orgánica y unificar gente dispersa, creyendo que era posible convivir, e incluso realizar actividades conjuntas con el mundo contracultural. Pero la insistencia por transformar cualquier acto, encuentro o reunión en una tocata de punk rock, sumado al acoso policial en cada actividad de este tipo, y a las prácticas y códigos de tribu que distanciaban a personas de otros grupos etáricos o de intereses diferentes, fueron convenciendo a los miembros del C.U.A.C. que el contacto con este segmento, era objetivamente un obstáculo para el desarrollo de las metas trazadas. Finalmente, los rumores y descalificaciones que acusaban al C.U.A.C. de ser un "partido vertical" o "intento autoritario", obligaron a la asamblea del C.U.A.C. (a fines del año 99 y comienzos del 2000) a tomar distancia de los sectores contraculturales y definir una política frente a los colectivos. Un plan acertado a nuestro modo de ver, destinado a integrar a aquellas personas atraídas por la contracultura, pero también interesadas en la lucha social.¹¹

Es en este contexto que la irrupción del anarquismo en Chile, se da en pleno auge del neoliberalismo. Los cambios sufridos en la estructura capitalista como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales llevadas adelante en la región llevaron la capacidad de movilización por otros sujetos, subalternos, distintos de aquellos modos tradicionales con las que se organizaba la clase obrera, nos referimos fundamentalmente a los sindicatos y a los partidos de izquierda tradicional.

Así, una nueva configuración del sujeto clásico anarquista, se da en un cambio identitario del mismo. Mientras que el C.U.A.C, apostaba a una organización política, la misma choca con las distintas manifestaciones interpretativas y fragmentaciones del anarquismo. Al cambiar la matriz de clase, e irrumpir la contracultura, el anarquismo chileno se expresa en

¹⁰ En 2004 se crea la ANI (Agencia de inteligencia), que es la sucesora legal de la DISPI

¹¹ Celis. 2010. "El Congreso de Unificación Anarco-Comunista (CUAC): principales aportes de su teoría y práctica". Fecha de consulta: 20 de diciembre 2021 <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/13242>



las más diversas maneras, desde pequeños grupos de afinidad, hasta manifestaciones de la contracultura, donde sobresale el Punk, y una expresión específica de este el “anarco-punk”¹². Lo que parecía un problema de miradas y organizativo, se convirtió en la forma propia como se expresa el anarquismo contemporáneo. La crisis del anarco-sindicalismo clásico, acrecentado tras la guerra civil española (1936-39), cambio los marcos clásicos de la organización anarquista. La precariedad general del trabajador contemporáneo hacía que la identificación de clase evolucionara hacia la noción de precarizado a nivel global. Mucha agua había pasado bajo el puente, para pretender que las mismas formas organizativas podían mantenerse intactas, así como también la identificación de clase, “la clase obrera”. Señalamos también que el anarquismo es una ideología multi-clasista, que sostiene como base, que una clase para liberarse no debe oprimir a otra.

Como bien explica Tomás Ibáñez, quien logra conceptualizar lo que parece posiciones irreconciliables, bajo la noción de “redefinición identitaria”, constata que las nuevas formas en que el anarquismo evoluciona tiene otros códigos culturales y lógicas organizativas, superando la supuesta “crisis” derivada de su aparente fragmentación, proceso de cambio del que no estuvo exento el contexto chileno ¹³, en efecto;

Esta redefinición identitaria tiene repercusiones sobre el imaginario anarquista y esto es importante porque, como bien sabemos, no es generalmente mediante el previo conocimiento de los textos teóricos como los jóvenes se acercan al movimiento anarquista. No es a los escritos de Proudhon o de Bakunin a los que se adhieren, sino a un determinado imaginario; y no es hasta más tarde cuando se leen, eventualmente, los textos canónicos. De hecho, el imaginario anarquista no ha cesado nunca de enriquecerse integrando, entre otras cosas, los grandes episodios históricos de las luchas contra la dominación, a medida que se iban produciendo en los distintos lugares del mundo. Lo que ha incorporado estos últimos años ha sido, por ejemplo, las barricadas, las ocupaciones y los eslóganes de Mayo del 68 y, después de 1968, una serie de fenómenos tales como la movida anarco-punk (que se desarrolló con fuerza a partir de los años 1980 y que fue un

¹² Daniel Barret caracteriza el movimiento anarco-punk en su expresión latinoamericana como: “una de las principales vertientes a través de las cuales se expresa el reciente despertar anarquista. Nacidos en forma virtualmente espontánea, productos de un contagio no deliberado, resultados de una cultura en la que se fusionan la desesperación existencial, el desencanto político, la rebeldía generacional y el repudio radical a las instituciones, *los grupos anarco-punks se han transformado en uno de los vectores especialmente fértiles para la circulación y multiplicación de propuestas libertarias*. Sus formas comunicativas son heterodoxas y se manifiestan habitualmente como contraseña generacional más que como un lenguaje susceptible de traducirse en forma inmediata a los códigos políticos del momento. Han establecido ya encuentros y redes propias, con identificaciones dispares respecto del movimiento más inclusivo del que naturalmente forman parte y con una impronta subcultural distintiva, fuerte y de contornos bien dibujados. Sus agrupamientos parecen ser altamente provisorios, extraordinariamente plásticos y con cierta tendencia a la renovación de los elencos que les dan vida y animación”. (Barret, D. 2011,169)

¹³ El mismo Barret, se percata de esta situación en el contexto chileno, describiendo el fenómeno así: “En principio, es claro que la dispersión reconocible -en Chile como en cualquier otro país de América Latina- no es más que la forma espontánea que el movimiento ha sabido darse para afrontar un abanico de tareas que ninguna organización pretendidamente autosuficiente está en condiciones de cubrir razonablemente y con ponderación. De tal modo, la dispersión no constituye un problema sino que éste hace su aparición escénica en tanto tal desde el momento en que la misma comienza a traducirse en un revoltijo de rivalidades irreductibles o bien en el intento por “resolverla” a partir de un discurso y una práctica hegemónicas y excluyentes.

Sin embargo, no se trata tampoco de rendirle culto a la dispersión extrema y permanente sino de valorarla cuando es tierra fértil y de corregirla en el momento mismo en que se transforma en síntoma de rencilla sobrante y de evitable debilidad. En el caso chileno, daría la impresión que estamos todavía en ese tramo augural en el que la dispersión de agrupaciones y experiencias es un elemento de enriquecimiento y una actitud tácita que permite cubrir espacios que seguramente no serían cubiertos desde un centro político omnisciente y reductor. Mientras tanto, la dispersión permite y habilita encuentros múltiples y el establecimiento de redes parciales y de circunstancia que van potenciando a algunos segmentos del movimiento y dotándolos de una mayor amplitud de miras.” Barret. 2007. “Anarquismo en Chile. Un Congreso y bastante más” fecha de consulta: 20 de diciembre de 2021. <https://www.elciudadano.com/politica/en-recuerdo-del-uruguayo-daniel-barret-activista-libertario-que-murio-hace-una-semana/08/30/>



auténtico vivero de jóvenes anarquistas) o como el movimiento okupa, con su peculiar estética y estilo de vida. Son estos elementos los que han continuado nutriendo y espoleando este imaginario. Sin embargo, son sin duda los grandes episodios internacionales de las luchas contra diversas formas de dominación (que, sin ánimo de exhaustividad, van desde Chiapas en 1994 hasta la Plaza Taksim en 2013, pasando por Seattle en 1999, Quebec, Gotemburgo y Génova en 2001, el campamento No Borders en Estrasburgo en 2002, el barrio ateniense de Exarchia desde 2008 ininterrumpidamente hasta la fecha y Madrid, Barcelona o Nueva York en 2011) las que han revitalizado el actual imaginario anarquista. (Ibáñez, T. 2014, 29)

Así, una de las cuestiones que ha movido al anarquismo contemporáneo, es por así decirlo, crear un nuevo mundo dentro de este mundo, para combatir el modo de vida neoliberal. Expresado de las más diversas maneras, en donde las prácticas autogestivas¹⁴ son fundamentales, se manifiesta en diversos modos de resistencia urbana a los formas de sociabilidad capitalista, así la creación de un espacio liberado (encontramos acá; proyectos autoeducación, huertas urbanas, autoedición de textos, cooperativismo, veganismo radical, disidencias sexuales, etc.), ha sido una de las novedades de cómo se lleva a la práctica las ideas anarquistas contemporáneamente. Sobresale el movimiento Okupa como una expresión propia de las nuevas formas que han influenciado las prácticas anarquistas en Chile, en este sentido;

...la influencia de Hakim Bey se notará, sobre todo, en ciertos sectores del neoanarquismo más 64 65 que en el postanarquismo a partir de las nociones de «TAZ» y de «PAZ» —respectivamente, «Zonas Temporalmente Autónomas» y «Zonas Permanentemente Autónomas»— que desarrolló en los años 1990 y que influyeron en algunos sectores de los okupas libertarios y del insurreccionalismo. (Ibáñez, T. 2014, 63-64)

Quizás sea una de las corrientes que más ha influido en Chile (o la que más cobertura mediática tuvo), es el insurreccionalismo. Expresado por los llamados grupos de afinidad y la acción directa, esta interpretación particular del anarquismo tenga como su mayor representante teórico al italiano Alfredo María Bonnano¹⁵. Entre otras cuestiones fundamentales esta corriente anarquista propugna un ataque radical al Estado, el informalismo y su negación a toda organización oficial, su libro *La tensión anarquista* (1996), fue profusamente editado por distintos colectivos anarquistas de Chile, lo cual no implica necesariamente un impacto real (pero sí un interés). Pese a ello, para el sociólogo uruguayo Daniel Barret (pseudónimo de Rafael Spósito), el insurreccionalismo no es un fenómeno que

¹⁴ El término autogestión proviene de las ciencias sociales, y si bien, no es una práctica que haya nacido en el seno del anarquismo, es quizá este uno de las pocas ideologías que ha logrado desarrollar una perspectiva interesante del mismo. Dicha perspectiva se realiza en marco de una renovación de las prácticas clásicas del anarquismo, que desde la década de los sesentas viene sufriendo interesantes metamorfosis de su núcleo clásico o si se quiere canónico, así “El concepto de autogestión emerge en el debate político y en la reflexión de las ciencias sociales a partir de la década de los 50, asociado a las experiencias entonces novedosas de los “kibbutzim” en Israel, del modelo económico desarrollado en Yugoslavia tras el rompimiento con la Unión Soviética y más adelante, al comenzar los años 60, de iniciativas análogas en lugares como Argelia y Tanzania. Desde ese entonces, ha ido ganando peso como un tema importante a la hora de proponer y discutir formas de organización social y económica, lo que se explica tanto por los fracasos evidentes, o inconvenientes crónicos, de los modelos organizacionales que favorecen la concentración autoritaria de poder, como por lo atrayente de su enfoque radicalmente alternativo en cuanto a las posibilidades de racionalizar funciones y estructuras de la vida en colectivo, reclamando nada menos que romper con las tradicionales pautas de dominio jerárquico dentro de las instituciones, propugnando una distribución horizontal del poder, que conlleva un incremento de la participación y compromiso de los individuos con la tarea colectiva y un ejercicio de la libertad responsable” (Méndez, N. y Vallota, A. 2006)

¹⁵ Alfredo María Bonanno, en una gira por América Latina en el año 2013, que lo llevó por Uruguay, Argentina y que debía culminar en Chile, fue notificado por la policía de investigaciones de Chile, que no podía hacer ingreso al país, el caso fue ampliamente cubierto por la prensa oficial, ver nota: <https://www.biobiochile.cl/noticias/2013/12/13/expulsan-de-chile-a-veterano-ideologo-del-anarquismo-insurreccionalista.shtml>



se haya dado en América Latina con las mismas características que en Europa y los EE.UU. por lo que es:

...una concepción fecunda y abierta que frecuentemente es reducida en términos espectaculares a sus expresiones violentas y que, en esa medida, termina siendo tan vilipendiada como desconocida por propios y ajenos. Su aparición en el tiempo, entonces, impide todavía una visualización clara y por ello es preferible hablar antes de “informalismo” organizativo que de un insurreccionalismo plenamente constituido como tal. (Barret, D. 2011, 168)

La espectacularidad de las acciones insurreccionalistas, que le han dado mayor visibilidad al anarquismo, provocaron en el periplo que va desde los años 2009-2013, una encarnizada persecución a las distintas agrupaciones anarquistas. Hechos recordados en estos años, fue el acontecido el 22 de mayo de 2009, cuando Mauricio Morales de 27 años, conocido como “Punky Mauri” fallece al estallar una bomba casera fabricada con un extintor relleno con esquirlas y pólvora negra que intentaba instalar en la Escuela de Gendarmería de Santiago. El dramático hecho, es el pivote que desencadena que el ministerio del interior comience una investigación que en la práctica se convierte en una ominosa persecución bajo el rotulo de “asociación ilícita terrorista”¹⁶ hacia las distintas colectividades anarquistas, como nos cuenta Francisca Beroiza;

...el 14 de agosto del 2010, en el marco de la denominada “Operación Salamandra”, se realizaba un allanamiento a 17 viviendas en la Región Metropolitana y de Valparaíso, lo que equivalió a la irrupción mediática de las casas *Okupa*: “La Crota”, ubicada en la Calle Santa Isabel #380 comuna de Providencia; “Sacco y Vanzetti”, situada en Santo Domingo #2423 en Santiago Centro; el “Centro Social Autónomo y Biblioteca Libertaria Jonny Cariqueo”, en El Cobre #8793 comuna de Pudahuel; la “Casa Ocupada La Escalera”, ubicada en Erasmo Escala N.º 2420 comuna de Santiago; y a la “Casa La Idea”, ubicada en Rafael Sotomayor N.º 449 comuna de Santiago, entre otras (Tamayo, 2012). En total, se detuvieron a 14 personas, acusadas de ser las responsables de haber sembrado el terror en la población chilena. (Beroiza, F. 2021, 240-41)

Así, para Beroiza (2021), es desde este momento que en contubernio con los medios comunicacionales, se intenta borrar el sentido de *movimiento social* del anarquismo a partir de la noción de *terrorismo*. Es sintomático que a partir del llamado “caso bombas” se implementó una política de criminalización del anarquismo, haciéndolo homologo al terrorismo. La discusión se centró a partir de determinar qué era una acción terrorista ¿era una bomba molotov un atentado terrorista?, a fin de cuentas ¿qué es terrorismo? Dicha cuestión escala hasta hacer caer en contradicción las leyes, puesto que una acción terrorista es la que busca sembrar el terror en la población, y lograr ciertos objetivos políticos. Nada más lejos del accionar anarquista que con sus supuestas bombas a cajeros de bancos, buscaban destruir los símbolos del capitalismo. En esto se basaban las defensas, entre zanjar las diferencias entre vandalismo y una acción terrorista. En este proceso sobresale la gestión del fiscal Alejandro Peña, quien construye un imaginario discursivo de asociaciones terroristas con conexiones internacionales, de las cuales ninguna se pudo probar todo realizado en el primer gobierno de Sebastián Piñera. El abogado Rodrigo Roman, uno de los defensores en la causa, se refiere así a la gestión del fiscal:

El fiscal argumenta que las casas okupa no son tales, sino “centros de poder”. Entonces si no es posible configurar el delito, obviamente no hay participación de los imputados en él. Lo que sí es

¹⁶ 14 jóvenes son inculcados por asociación ilícita terrorista, en uno de los casos más bullados por la prensa nacional.



una ignorancia inexcusable es decir que las casas okupas son fachadas de “centros de poder”. Homologar las casas okupas con terrorismo significa no conocer la realidad social actual.¹⁷

Para el ya citado Sergio Salinas, las acciones insurreccionalistas, juegan en contra de las reivindicaciones de los “nuevos movimientos sociales”, favoreciendo los prejuicios de los grupos más conservadores, cuestión que no es menos cierta, pero que para nosotros debe ser puesta en relación con otros factores mucho más importantes:

Efectivamente este tipo de acciones desvirtúa, en la mayoría de los casos, el accionar legítimo de los Nuevos Movimientos Sociales y muchas veces provoca que las demandas iniciales escalen rápidamente hacia posturas maximalistas, complejizando la dinámica de los conflictos. Este tipo de accionar obedece a lógicas más individualistas que colectivas, sirviendo de argumentos políticos para los sectores más conservadores de la sociedad chilena.¹⁸

Hay que hacer varias consideraciones a las opiniones de Salinas. La primera es aclarar a qué campo de los estudios de los movimientos sociales adscribe. Al referirse a los NMS, está considerando de manera explícita, solo a la manifestación europea de los mismos, estudios que por lo demás se originan en la década de los sesenta del siglo XX, y basados a partir de movimientos que se desarrollaron en sociedades pos-industriales con Estados de bienestar, entre otras cuestiones no menores. Estas categorías, en muchos casos no pueden ser aplicadas directamente a nuestro contexto, considerando además las lógicas propias del anarquismo latinoamericano, sobre todo a partir del impacto de la revolución cubana, las dictaduras cívico-militares, y la implementación del neoliberalismo, más allá del origen europeo del mismo o su pretendido universalismo, lo que no significa de manera alguna que el anarquismo latinoamericano y los movimientos sociales de nuestro contexto social no puedan establecer lazos y retroalimentarse de experiencias de otras latitudes. Así, prosigue Salinas en su análisis afirmando lo siguiente:

Es por lo anterior que el atentado del 8 de septiembre¹⁹ ha suscitado tantas suspicacias, ya que no se inserta en la propia racionalidad políticas que habían manifestado, durante 10 años, los colectivos anarquistas insurreccionalistas en Chile. De ser una decisión política, deberían justificar el por qué utilizarán la metodología terrorista.

Habría que aclarar entonces, cual es la “racionalidad” de los grupos insurreccionalistas chilenos durante los 10 años que habla Salinas, y ponerlo en relación con el bullado “Caso bombas”, que como se demostró fue una construcción mediática para relacionar terrorismo-anarquismo. Y para rematar debería aclarar cuando hace la afirmación de “metodología terrorista”, a qué se está refiriendo. Por el contrario, nosotros creemos que el fenómeno más allá de su espectacularidad, debe ser analizado desde diversas aristas en donde el eje central debe ser la violencia del Estado, el contexto de la implementación radical del neoliberalismo, la exclusión social, el rol del derecho, etc., más allá del sesgo de “terrorismo”. Como nos dice Félix García (2016) este prejuicio lleva larga data desde la clásica publicación de “El Catecismo revolucionario” (1869) escrito por Sergei Nechayev y

¹⁷ Román, Rodrigo entrevistado por [Centros chilenos en el exterior](https://centroschilenos.blogia.com/2010/100902-entrevista-con-abogado-del-equipo-de-defiende-a-los-imputados-rodrigo-rom-n.php), 9 de Octubre de 2010 <https://centroschilenos.blogia.com/2010/100902-entrevista-con-abogado-del-equipo-de-defiende-a-los-imputados-rodrigo-rom-n.php>

¹⁸ Diario El ciudadano (2014) “Sergio Salinas: Creo que actualmente no hay ningún espacio para la vía armada como opción política” (Fecha de consulta: 5 de diciembre 2021) <https://www.elciudadano.com/politica/sergio-salinas-creo-que-actualmente-no-hay-ningun-espacio-para-la-via-armada-como-opcion-politica/11/01/>

¹⁹ Se refiere a la explosión ocurrida el 8 de septiembre de 2014 en las cercanías de la estación de metro Escuela militar en la ciudad de Santiago, que dejó unos 14 heridos de diversa consideración.



firmado por Bakunin, en donde la “propaganda por el hecho” clásica fórmula anarquista, queda asociada a las acciones terroristas. La discusión ampliamente superada, además de recordar que Nechayev pertenecía a los nihilistas rusos (no era anarquista) y que en algún momento su pensamiento llamó la atención de Bakunin, no olvidando el contexto de las distintas asociaciones revolucionarias que existían en Europa desde la mitad del siglo XIX previas a la primera internacional recordando además que el texto fue criticado duramente por Marx, y significó la leyenda negra sobre la influencia del libro en los revolucionarios radicalizados de los años venideros.

Fuera de estas expresiones particulares del anarquismo en Chile que no son menores, nos interesa resaltar que se ha manifestado como una contracultura constante. Múltiples editoriales con gran número de publicaciones que aumentan año a año, centros culturales ocupados, y todo tipo de organizaciones autogestivas, muchas de efímera existencia pero que se recrean constantemente, por nombrar sus manifestaciones más significativas conforman una cultura que lejos de desaparecer se consolida año a año como otra alternativa a las ya clásicas izquierdas del continente.

El Estado y el terror: la barricada como lugar de encuentro

La configuración del Chile actual, esta moldeada por la constitución de 1980. Realizada en Dictadura, en ella queda plasmado el ideal neoliberal que por primera vez será implementada en una sociedad en el planeta. Corresponde a una verdadera revolución retrograda, que refunda el país. La transformación radical realizada bajo Pinochet, marcan un carácter casi irreversible del derrotero de la sociedad chilena previo al estallido social. Además, Chile es uno de los pocos países que en pos-dictadura no realizó una reforma real a sus fuerzas de seguridad y orden. Los carabineros conocidos peyorativamente como “pacos”, son una institución formada no solo como policía, sino que además con una lógica militar. Su impronta castrense llevada al extremo en la última dictadura, mantiene su carácter impermeable durante toda la vuelta de la democracia. Un tema no zanjado es el carácter de la policía en la sociedad chilena, que mantiene intactos sus prácticas represivas heredadas de la dictadura, como a su vez la función del Ejército como garante implícito de la permanencia del sistema. Bajo un sistema fuertemente presidencialista, con un sistema bicameral y elegido por una ficción de democracia bajo el sistema binominal, el sistema partidista y de democracia representativa entra en una decadencia tal desde el estallido social, donde lo político, se descompone. Para su supervivencia se acude a las bases que lo mantienen: Las fuerzas militares y de orden, que ejercen de igual manera prácticas represivas para mantener la supervivencia del sistema. Así, una vez más la violencia sale a la palestra tanto desde el Estado como desde la población:

La violencia se ha cimentado en la institucionalidad política, como un medio para solucionar conflictos y tensiones que siempre están latentes de forma implícita o explícita en la sociedad. No solo la ejercen las guerrillas, los grupos anarquistas o rebeldes, sino que también las élites políticas que están cargo del Estado, en los cuales su violencia está legitimada por los dominados, como lo advierte Pierre Bourdieu. Por tanto, los dominadores intentan criminalizar a los actores que se rebelan en contra de ese orden que se ha establecido a través de las transacciones entre las élites económicas y políticas. El historiador Rafael Cruz (2008), nos recuerda que, la mayor cantidad de violencia ha provenido desde los gobiernos, sin embargo, la que ha sido menor, pero mayormente resaltada es la de los grupos aislados. (Beroiza, F. 2021, 247)



El derecho a autodefensa del pueblo, frente a las agresiones del Estado, es una cuestión que se ha debatido por muchos autores. No es intención en este escrito profundizar en aquello, sí nos interesa recalcar el derecho a la autodeterminación de los pueblos de defenderse de la represión. La lógica espontánea que se da en el clamor de la resistencia callejera, no solo contempla hacer frente con lo que se tenga el accionar represivo, equivale también a una punta de un proceso mucho más complejo de protesta que contempla una lógica de cooperación de los manifestantes que buscan frenar el avance de la represión estatal. Lejos de ser percibidos o auto percibirse como terroristas, se genera una cierta mística, que termina siendo uno de los símbolos de la protesta. Para el abogado Julio Cortés, la resistencia de los años 2019-20, tienen algunas diferencias, con las realizadas en dictadura, y las caracteriza por medio de;

La diferencia con los años 80 es que la generación que actualmente está en las calles no ha dejado de hacerlo por temor a la represión. Más bien ha aprendido a usar medios defensivos como escudos y antiparras, y a organizar adecuadamente la desactivación de las bombas lacrimógenas y la asistencia a las víctimas de los ataques policiales. Lo que sí ha crecido es la indignación ante cada nuevo abuso, llevando la desconfianza en la autoridad y la mala evaluación de la policía uniformada a nuevos límites históricos. (Cortés, J. 2020,101)

Acontece así junto al alza de los pasajes, y las protestas abstencionistas para no pagar (acción por lo demás amparada en las prácticas de protesta en una supuesta democracia) una represión inaudita para ese “paraíso” que significa Chile en el ámbito continental. La represión dio paso a la indignación y de la indignación a la recuperación de años de humillaciones. Los “saqueos” no se hicieron esperar en los días posteriores a la protesta por el alza del pasaje, y se multiplicaron por todo el país. Años de propiciar un individuo de consumo, endeudado y vejado por las lógicas neoliberales, se devolvían de manera inmanejable para las fuerzas represivas. Así la cuestión de la violencia, clásico elemento por los demás para menospreciar los levantamientos populares se ponía una vez más en tela de juicio.

La cantidad de desmanes y destrucción alcanzó al comercio medio, y no solo al gran empresariado. La violencia acumulada de lo que despectivamente se llama la “turba”, echo mano a lo que simbolizaba aquel poder, por más que no pudiera alcanzarlo, así la clase política, el gran empresariado, y los privilegiados de un sistema que había llevado al extremo la desigualdad, daba paso a una rebelión popular que “recuperaba” años de abusos, en medio de esa imposibilidad de llegar al núcleo del poder, la espontaneidad popular atacó los símbolos cercanos de ese poder, en este caso el mediano y pequeño comercio y cuando pudo a las grandes empresas transnacionales.

Son famosas las palabras de Sebastián Piñera, que expresan con brutalidad los acontecimientos que vendrían los días posteriores: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite”²⁰

Así como era de esperar el ejército cumplió su rol represivo, se implementa el toque de queda en todo el país y el Estado de excepción²¹ en las principales capitales provinciales,

²⁰CNN. 2019. “Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso” https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso_20191021/

²¹ El Diario Oficial del sábado 19 de octubre de 2019, establecía el Estado de excepción constitucional que comenzó en la Provincia de Santiago y de Chacabuco, así como las comunas de Puente Alto y San Bernardo de la Región Metropolitana.



que puso la frontera para que este estallido social no llegara a los que finalmente eran los culpables. El 18 de octubre, se torna un ejercicio de democracia directa efímero y espasmódico, pero que tiene como base la no delegación de la propia libertad y soberanía, en este sentido podemos reivindicar algunas tesis del anarquismo: la sociedad se expresó en democracia directa y por un momento mínimo que fuere no hubo Estado. La respuesta del Estado, no se hizo esperar y se expresó en un baño de violencia y sangre en donde se puso en práctica las más retrogradas acciones represivas, las cuales solo pueden ser comparadas a las de las postrimerías de la dictadura. Así la mutilación de los ojos de los manifestantes, la muerte de otros en extrañas circunstancias que no han podido ser aclaradas hasta el día de hoy, vejaciones sexuales, o acusaciones de tortura, como lo atestiguan los miles de testimonios gráficos que aparecían en las redes sociales, hicieron de los manifestantes desplegar formas de autodefensa que duraron meses para enfrentar tanto el control militar así como el embate de las fuerzas especiales de Carabineros. Nace así la “primera línea”, defensa auto-organizada y auto-convocada, que como a lo largo de la historia de los conflictos sociales, es una de las formas lícitas que tiene el pueblo para defenderse de la violencia “legal” monopolio del Estado. Las delegaciones de derechos humanos que arribaron al país no lograban (o no querían) llegar a un acuerdo unánime si lo que pasaba en Chile, frente al accionar de las fuerzas armadas y orden: ¿era violencia sistemática o solo hechos aislados? La discusión tornó mucho más claro que la política sobre derechos humanos desarrollada por Chile en pos dictadura, había sido un rotundo fracaso. La realidad superaba la ficción: a lo menos 400 manifestantes en su mayoría jóvenes había sido mutilados en sus globos oculares, sin olvidar el sin número de vejaciones que hasta el día de hoy tiene que archivar y investigar las distintas organizaciones de defensa de los derechos humanos. Se sumaba a ello los presos de la revuelta, encarcelados de manera irregular bajo la ley denominada anti-barricadas²² que se mantienen hasta el día de hoy²³. Sin embargo, la barricada se reafirmaba como un lugar de encuentro, y de re-significación del sujeto, que no solo intentaba protegerse de la represión, sino que también, allí en el fragor del fuego se expresaba ese anhelo comunitario de protección ante un Estado indolente. En el ciudadano de a pie que tomo el escudo un palo y una piedra para defenderse, encontramos a los indignados, y claro a los anarquistas.

La cuestión de la violencia se puede articular claramente con el concepto de revolución. Hemos usado la noción de “estallido” en otros casos se habla de “revuelta” no para minimizar lo ocurrido en Chile, sino porque lo acontecido necesita ser conceptualizado con mayor profundidad y creemos que está lejos de terminar. En relación con los postulados del anarquismo aquí encontramos una cuestión clave en la ideología anarquista, su nudo más diferenciador o si se quiere problemático, y que resulta ser hasta el día de hoy objeto de

Disponible en: <https://www.diariooficial.interior.gob.cl/publicaciones/2019/10/19/42481-B/01/1671764.pdf>

²² Esta ley endurece las penas contra de quienes: hagan barricadas en la vía pública, lancen objetos a personas o vehículos, interpongan vehículos que impidan el libre tránsito, y realicen saqueos.

²³ Según CIPER, el número de detenidos y procesados no se puede aclarar aún, en efecto: “A pesar de las diversas explicaciones de la Fiscalía y la Defensoría, han circulado diversos informes con estadísticas sobre causas e imputados por ilícitos cometidos en el marco de la protesta. En enero de 2021, la Fiscalía entregó al Congreso un reporte en el que reveló que existían 38.427 casos ingresados producto del estallido social. En ellos, las autoridades y las personas imputaban la comisión de 41.948 delitos, de los cuales la gran mayoría correspondía a disturbios (24.350); violencia estatal (9.831, en especial torturas y apremios ilegítimos) y casos en que los agentes del Estado eran víctimas (2.714, principalmente por maltrato de obra y amenazas a Carabineros).” CiperChile.cl.2021. “Ciper accedió a registros del poder judicial y gendarmería al menos 77 personas están en prisión por delitos asociados a la revuelta” (Fecha de consulta: 15 de Diciembre de 2021) <https://www.ciperchile.cl/2021/08/04/ciper-accedio-a-registros-del-poder-judicial-y-gendarmeria-al-menos-77-personas-estan-en-prision-por-delitos-asociados-a-la-revuelta/>



debate en cuanto a cómo debe ser el proceso revolucionario propuesto por esta ideología. La cuestión de la abolición al mismo tiempo del poder político y la fuerza del Estado, es para el anarquismo su principal pilar. El acuerdo al respecto por los que se inclinan a aceptar el conflicto, es unánime. Ninguna revolución bajo el signo del anarquismo que no preste atención a la destrucción del Estado junto con –y no después de- la revolución social y viceversa, sea quizás la tesis más fuerte del anarquismo, o más bien de aquel anarquismo que contempla la lucha de clases, la revolución e incluso la violencia como medios propicios para prender la chispa de la revolución. La revolución bajo el signo del anarquismo contempla la disolución del Estado, desde el primer segundo, no considera un estadio intermedio. Esta cuestión como se sabe, ha sido el principal centro del dardo de las críticas de otras concepciones de cambio social.

Sin embargo, si bien esta tesis es fuerte, no hay una idea única para lograr el cambio radical que plantea el anarquismo, pero ciertamente que la reflexión sobre violencia aquí tiene una importante función sí acaso fuere el medio indicado para destruir el Estado. Dicha problemática, aunque no es algo que represente en forma mayoritaria al pensamiento anarquista, sigue siendo un terreno en discusión. En efecto contrario a lo que se podría pensar, muchos de los principales ideólogos anarquistas, postulaban que una nueva forma de organizar la producción, y un entendimiento a nivel de conciencia logrado por la educación, bastarían para hacer caer los viejos modelos de la sociedad oprimida. Así existen, anarquistas totalmente pacifistas, y otros que son el arquetipo de la heroicidad y el sacrificio revolucionario. Pero pese a ello, para Ángel Cappelletti el tema de la violencia es un problema no zanjado y paradójico en sí mismo:

La cuestión que, en último análisis, aún queda planteada es, sin embargo, la siguiente: ¿Cuándo se ejerce la violencia, cualquiera que ésta sea y cualquiera sean sus motivos y sus fines, no se está ejerciendo ya el poder? Los anarquistas contestarán que ellos luchan contra el poder establecido y permanente que es el Estado, no contra cualquier poder y que el poder que la violencia comporta es lícito cuando es puntual y funcional, ilícito cuando se consolida y se convierte en estado-Estado. Pero cabría preguntar todavía: ¿La violencia puntual y funcional no tiende siempre a convertirse en permanente y estatal? (Cappelletti, A. 2004, 41)

La asamblea, horizontalidad y democracia directa

La estructura asamblearia no es exclusiva del anarquismo. Sin embargo, sea aquella forma de organización la que mejor se amolde a los principios anarquistas y lo definan de mejor manera. Muchas son las experiencias asamblearias que se dieron cita a lo largo del país, a la par de la resistencia callejera. En la práctica la asamblea busca evitar los verticalismos de las organizaciones clásicas, haciendo de la horizontalidad su base tanto ética como también estratégica de acción política. Todas estas experiencias que fueron innumerables, pueden ser consideradas como ejercicios de democracia directa. Años de sacralizar la participación política por medio del voto, como expresión ciudadana, daba paso a un ejercicio real deliberativo, en los más recónditos lugares del país. ¿Eran todos anarquistas? Claramente que no, solo se demostraba que la forma primigenia de organización espontánea hablaba en claves de democracia real. Sin embargo, es mérito del anarquismo haber instalado desde la década de los noventa el sistema asambleario, que tantos dolores de cabeza trajeron a las antiguas formas de organización. Prueba de ello la vimos en los levantamientos de los estudiantes secundarios, quizás los más acérrimos



defensores de la asamblea horizontal como medio de organización, en este sentido sobresale la ACES (la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, fundada en el año 2000) quienes han promovido la horizontalidad como base de su organización, hasta lograr experimentos de autoeducación nada despreciables como lo fueron los Liceos autogestionados, en las últimas protestas masivas en los años previos al estallido de Octubre de 2019. Así, nuevamente Tomás Ibáñez, nos muestra como este aporte es fundamental para los movimientos sociales contemporáneos, en efecto:

Sin duda alguna, encontramos en esos movimientos un modo de funcionamiento que evoca muy directamente los principios organizativos del anarquismo. Me refiero a la horizontalidad, al asamblearismo, al estricto control de la delegación cuando esta no se puede evitar, etc. Ahora bien, todo esto se sitúa sobre un plano puramente formal, y parece más difícil discernir una relación con el anarquismo en el plano de los contenidos. Ciertamente, el anarquismo no se reduce a un modo de funcionamiento de los colectivos, y podemos imaginar hoy unos movimientos totalmente reformistas, simplemente ciudadanistas, o incluso reaccionarios, que adopten formas de organización horizontales, y modos de funcionamiento próximos a los que caracterizan al anarquismo. Sin embargo, en algunos de los nuevos movimientos sociales también existen ciertas semejanzas con el anarquismo que van más allá de los aspectos puramente formales, y que atañen a los contenidos. Solo mencionaré unos pocos como, por ejemplo, el recurso a la acción directa, el compromiso con políticas prefigurativas, es decir, con formas de intervención política cuyos procedimientos y planteamientos conlleven los fines que pretenden alcanzar, hipersensibilidad frente a las manifestaciones del poder, suspicacia y rechazo hacia todas las formas de dirigismo y de autoritarismo, denuncia de las discriminaciones y de las desigualdades, etc.²⁴

Consideraciones finales

Es un error considerar al anarquismo en Chile, como un residuo de la crisis de la democracia representativa y el neoliberalismo, o peor aún una moda. La crítica y el ideario anarquista apuntan a una cuestión mayor de características civilizatorias, Chile es solo una expresión más de una crisis mundial. Más allá de ser considerado un grupo marginal y minoritario, el anarquismo chileno ha intentado ser ligado al terrorismo desde el Estado y los medios de comunicación masiva, y no como una expresión particular de los movimientos sociales, esta operación ideológica burda, pero muchas veces efectiva, ha limitado profundizar sobre las distintas expresiones del anarquismo como movimiento social. Pese a esta constatación amparada en los medios de comunicación, y quizás cierto academicismo conservador el derrotero del anarquismo y su particular expresión en la región chilena, sigue en pie y atravesado por los mismos problemas de los movimientos sociales que acontecen en toda América Latina. Alimentado de contracultura, de una crítica radical al capitalismo, influenciado más de alguna vez por las prácticas de los pueblos originarios en sus últimas manifestaciones, feminismo, ecologismo, animalismo etc., sus prácticas una y otras vez se expresan en las nuevas lógicas organizativas que escapan al verticalismo y a la democracia representativa.

La convención constituyente, así como la elección de un nuevo gobierno de características social demócratas, hacen prever que el cauce de la protesta social, atraviesa

²⁴ Ibáñez. 2014: "La toma del poder es el espejismo que desvirtúa y esteriliza las políticas radicales" <http://www.rojoynegro.info/articulo/cultura-libre/tom%C3%A1s-ib%C3%A1%C3%B1ez-autor-del-libro-anarquismo-es-movimiento-anarquismo-postanarquismo>



otro estadio de evolución que está lejos de terminar. Los acuerdos tomados en la noche del 15 de noviembre, en donde se ponen las bases del plebiscito y la posterior puesta en marcha de la Convención constituyente, bajo un Estado de excepción, y que en la práctica salvo la continuidad de la presidencia de Sebastián Piñera en el poder, lejos están de los anhelos de una democracia directa para los anarquistas y mucho más lejos de la lógica horizontal de la Asamblea. Si en algo contribuyo el anarquismo en el estallido del 18 de octubre, fue en visibilizar un movimiento minoritario no uniforme que mostraba la diversidad de los nuevos sujetos en resistencia, que se niegan a pactos de gobernanza por más progresistas que pudieran parecer y siguen defendiendo la horizontalidad como base de toda organización. Y eso no es poco.

Referencias

- Barret, Daniel. 2011. Los sediciosos despertares de la anarquía, Buenos Aires, Libros de Anarres.
- Beroiza Valenzuela, Francisca. 2021. «Caso Bombas: Discursos Sobre El Anarquismo En Chile». Razón Crítica, n. ° 10 (enero), 237-74.
- Cappelletti, Ángel. 1991. Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano, Madrid, España, Móstoles.
- Cappelletti, Ángel. 2004. La ideología anarquista, Santiago de Chile, editorial espíritu libertario.
- Celis, Mario. 2010. La organización C.U.A.C. de Chile principales aportes de su teoría y práctica. Disponible en: <http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/13242>
- Córtes, Julio. 2020. La violencia, venga de donde venga, Santiago de Chile, editorial Vamos hacia la vida.
- García, Félix. 2016. Asesinado por el anarquismo: anarquismo y violencia legítima, Bajo palabra. Revista de Filosofía II Época, N° 15 (2017):117-134
- Ibáñez, Tomas. 2014. Anarquismo es movimiento. Anarquismo, postanarquismo y neoanarquismo, Barcelona, Virus Editorial.
- Ibáñez, Tomas. 2014b. La toma del poder es el espejismo que desvirtúa y esteriliza las políticas radicales. Disponible en: <http://www.rojoynegro.info/articulo/cultura-libre/tom%C3%A1s-ib%C3%A1%C3%B1ez-autor-del-libro-anarquismo-es-movimiento-anarquismo-postanarquismo>
- Vamos Hacia la Vida (compilador).2021. Marx y Bakunin están de vuelta. Documentos y panfletos del entorno comunista radical sobre la revuelta de octubre de 2019 en la región chilena Vamos Hacia la Vida y Editorial Pensamiento & Batalla 1ª Edición, invierno 2021.
- Méndez, Nelson, & Vallota, Alfredo. 2006. Una perspectiva anarquista de la autogestión. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 12(1), 59-72.
- Seoane, José, Taddei, Emilio, Algranati, Clara .2011. El concepto movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes, Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología; Buenos Aires.



Taibo, Carlos. 2018. Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio.

Zibechi, Raul. 2011. Dispersar el poder, los movimientos como poderes antiestatales, Santiago de Chile, Editorial Quimantú.